

LA TEOSOFIA COMO FILOSOFIA  
DE CONCEPTO Y DE ACCION

AVENTURA INTERNA



EDICIONES ORION  
MEXICO

*LA TEOSOFIA COMO FILOSOFIA  
DE CONCEPTO Y DE ACCION*

---

*AVENTURA INTERNA*



*EDITORIAL ORION*

**MEXICO**

1976

Derechos reservados conforme a la ley.

*LA TEOSOFÍA COMO FILOSOFÍA  
DE CONCEPTO Y DE ACCIÓN*

A N N I E B E S A N T

Impreso y hecho en México.

Printed and made in Mexico.

## PRÓLOGO

*TAN NUMEROSAS como las arenas del mar son las posibles exposiciones de la Teosofía como Filosofía de Conceptos y de Acción. En el mundo moderno la primera gran exposición fue la de H. P. Blavatsky. Su obra monumental, LA DOCTRINA SECRETA, nos da los elementos básicos de nuestra filosofía; y tenemos algunas de sus aplicaciones en su CLAVE DE LA TEOSOFÍA, OCULTISMO PRÁCTICO y LA VOZ DEL SILENCIO. Si hubiera vivido más tiempo, hubiera podido darnos muchas exposiciones más.*

*Vino luego su sucesora, Annie Besant. Desde el día en que entró en la Sociedad Teosófica, en 1888, hasta el final, nos dio una exposición tras otra de lo que la Sabiduría Divina puede ser para todos los hombres como*

evangelio de una vida y un servicio ideales. Ella veía la vida desde las cumbres, no desde las llanuras. Esa es una de las maravillas de su exposición.

Pero cuando se dirigía a nosotros, los miembros de la Sociedad, en las reuniones íntimas de las Convenciones Teosóficas, expresaba más directamente su corazón y sus conocimientos y especialmente sus experiencias adquiridas en una dura batalla en busca de la Verdad. Yo Recuerdo algunos de estos Discursos de Convenciones, extractos de los cuales damos a continuación. Para mí están aún vivos la intensidad de sus pensamientos y sentimientos, la amplitud de su visión al contemplarnos a nosotros y la labor teosófica que estamos tratando de realizar, su cálido sentimiento de compañerismo hacia todos nosotros cuando nos compartía sus experiencias, sus sueños y esperanzas.

Es con el objeto de que ustedes también participen de esta intensidad que en este Aniversario, el centésimo del nacimiento de Annie Besant, el Vice-Presidente, Mr. Sydney A. Cook, y yo, hemos elegido algunos fragmentos de sus Discursos en las Convenciones.

Recuerdo que una vez, hace cuarenta y cinco años, ella escribió en el álbum de un amigo, "Sube para que otros puedan seguirte". En testimonio de que nosotros también hacemos de esa frase el lema de nuestra vida, celebramos hoy sus servicios a la humanidad, primero en la época cuando todavía no conocía la Teosofía, y luego más tarde, cuando proclamó la belleza y maravilla de la Sabiduría Eterna con voz tonante y brillante pluma y, sobre todo, con las nuevas formas de Servicio que dejó organizadas para nosotros.

POR C. JINARAJADASA

(Presidente de la Sociedad Teosófica.—1947)

\*

*A los miembros de la Sociedad Teosófica.*

1 9 1 4

Quiero pedirle a cada uno de ustedes el desarrollo de esa Tolerancia Perfecta que constituye uno de los grandes requisitos para convertirse en discípulo de los Maestros de Compasión. Quiero pedirle a cada uno de ustedes, como miembro de la Sociedad, que defienda la libertad de pensamiento dentro de la Sociedad como su más preciosa pertenencia, y que proteja esa neutralidad de la Sociedad de que hablé en mi conferencia pública. Recuerden que tenemos miembros de todas las religiones y de todos los campos de trabajo. Dentro de algunos años la Sociedad será tan grande que a nadie se le ocurrirá relacionarla con ninguna actividad especial local o pública.

Estamos llegando al punto en que el público se ha de dar cuenta de que entre nosotros hay personas que pertenecen a todos los campos de pensamiento y de trabajo, de las cuales algunas están en contra de las actividades políticas, y otras a favor de ellas. Si ustedes pueden meramente sostener con firmeza la neutralidad de la sociedad por unos pocos años, hasta que el número de miembros llegue a ser mucho mayor, verán entonces que ninguna actividad especial correrá el peligro de comprometer la neutralidad de la Sociedad en conjunto. Ese es el deber de ustedes. Hagan comprender al público que nada de lo que su Presidencia haga, dentro o fuera de su labor teosófica, ata a la Sociedad Teosófica; que aún dentro de ésta su interpretación de la Teosofía no está respaldada por todos, y que todo miembro tiene el mismo derecho que ella a interpretar la Teosofía a su propia manera. Traten de recordar que ni ustedes ni yo estamos al final de la evolución humana, sino que tenemos todavía ante nosotros largas edades evolutivas; que nuestra comprensión de toda gran verdad tiene que ser una comprensión imperfecta, por ser nosotros seres imperfectos. Lo que yo misma les estoy diciendo a ustedes

al presente como interpretación de las enseñanzas teosóficas, ya sea sobre la Divina Unidad, o sobre la naturaleza del Espíritu Humano, ya sea en una exposición de la Ley del Karma o una nueva luz sobre la doctrina de la Reencarnación, todas estas explicaciones son parciales e imperfectas, y no se deben estereotipar sobre las futuras generaciones que estarán prosiguiendo nuestra labor dentro de varios siglos, ni servirles de grilletes. Yo les estoy diciendo lo que es cierto desde el punto de vista de hoy; no les puedo decir lo que será verdad desde el punto de vista del futuro dentro de unos cuantos siglos. Entonces la humanidad habrá avanzado más; la mente superior estará más evolucionada que hoy, y buddhi más desarrollado; la intuición será más fuerte que hoy en día; y no es de desearse que fossilicemos de tal modo nuestras propias opiniones que tengamos que hacerlas pedazos cuando regresemos dentro de algunos siglos. Muchos de nosotros hemos tenido que sufrir al romper las cadenas con que nacimos; muchos de nosotros hemos tenido que pasar por terribles sufrimientos cuando tuvimos que romper los viejos lazos que habíamos dejado atrás al crecer. En memoria de nuestro propio dolor protejamos

a nuestros hijos y nuestros nietos de un sufrimiento semejante; reconozcamos humildemente que somos imperfectos y que sólo tenemos vislumbres de la Verdad. Si aún los Maestros mismos están en la línea de la evolución ascendente, ¿qué diremos nosotros que todavía no hemos alcanzado la liberación? Si Ellos todavía están descubriendo nuevas Verdades, ¿cuántas más Verdades no tendrán que ser reveladas a los ojos ciegos de los hombres! Nuestro deber es buscar la Verdad, y la Verdad es infinita, e infinita también es la búsqueda de ella. Por lo tanto les pido que me ayuden a defender la libertad completa de pensamiento y la completa libertad de expresión en la Sociedad Teosófica, sabiendo que es tan cierto hoy en día como en época de Milton: "Dejad que luchén la Verdad y la Mentira; ¿cuándo fue vencida jamás la Verdad en una lucha abierta?" Charles Bradlaugh pronunció una gran frase al hablar del valor de la libre discusión; dijo que en estas batallas por la Verdad: "La Verdad tiene laureles tanto para el vencedor como para el vencido: para el Vencedor porque ha mantenido la Verdad, y para el vencido porque su derrota lo ha coronado con una Verdad que no conocía".

Hermanos, en manos de ustedes está la más grande de las encomiendas, el ayudar al avance de la vida espiritual del mundo. Porque Aquellos que rigen e instruyen al mundo han enviado a él a la Sociedad, y por medio de ella derraman Su Vida por todas partes para elevar a la raza humana. Muchos Maestros ayudan a diversas sociedades, porque buscan por todas partes canales para derramar Su Vida sobre el mundo. Pero en esta Sociedad de la SABIDURÍA DIVINA, mensajera especial de Ellos, toda la Jerarquía vierte la corriente de Su abundante Amor y Fortaleza para que el mundo entero reciba Su bendición. En el *ashrama* de los dos Maestros que fundaron la Sociedad hay un mapa del mundo, un mapa viviente, donde están trazadas con líneas de brillantes colores las grandes religiones del mundo. . . Y allí se encuentra nuestra Sociedad Teosófica como una línea de luz viva, de luz blanca, ya que es la guardiana de la Sabiduría Antigua, que envía sus corrientes a todas las religiones; y cada Logia es como una llamita, como una chispa eléctrica, que

arde o se hace mortecina según hace brillar su luz o la deja debilitarse. Y allí, Los que enviaron la corriente vital, le dan una mirada a su curso y ven si cada pequeño centro está irradiándole su luz al mundo o dejándola hacerse débil y opaca. Tal es la encomienda, el privilegio y la responsabilidad de ustedes. Los ojos que nunca duermen vigilan al mundo en esta su hora de prueba, y ven quiénes ayudan y quiénes son perezosos, quiénes trabajan y quiénes pierden el tiempo. Ocúpese cada uno de ustedes, los que están aquí reunidos en el corazón de la Sociedad, de no resultar indigno de su tarea e inadecuado para su encomienda. Salgan al mundo y esparzan la Luz.

1 9 2 1

Existen muchas diferencias de opinión en las cuestiones doctrinales, y a mí me parece eso una señal muy buena. A menos que entre nosotros haya diferencias de opinión en las cuestiones doctrinales, nos convertiremos inevitablemente en una Iglesia o una secta. No

nos corresponde convertirnos en ninguna de las dos cosas, porque somos una sociedad de estudiantes, y si todos los estudiantes están de acuerdo habrá muy poco adelanto. Probamos todas las ideas nuevas y las aceptamos o rechazamos según afecten nuestra propia inteligencia. No queremos permanecer estacionarios, sino acoger bien las ideas nuevas mientras las examinamos. Queremos que los individuos piensen por sí mismos; queremos que cada miembro, hasta donde sea posible, estudie las grandes verdades de todas las religiones y utilice su propia inteligencia para juzgar su valor y seguirlas o no. Tenemos que recordar que la conciencia es la herencia de nuestro Pasado. En todos los problemas con que nos hemos enfrentado a menudo, en todas las doctrinas de las religiones a las que hemos pertenecido, tiende a hablar nuestra conciencia, porque ha tenido experiencia de ellos. Toda nuestra experiencia del pasado emerge fragmentariamente en forma de lo que llamamos conciencia. Pero lo peor que puede hacer un ser humano es tomar como guía a la conciencia de otra persona en vez de la propia. Puede ser que la conciencia del otro individuo esté mucho más desarrollada que la suya; pero en

¿qué forma desarrollará eso la de él? Únicamente al irle añadiendo continuamente experiencias suyas propias podrá hacer que llegue a ser conocimiento directo en vez de una conciencia educada por oídas, aunque esta última esté más acertada respecto a ciertos datos. Quizás ustedes recuerden la anécdota de un arzobispo inglés, creo que el Arzobispo Laud, pero no estoy segura. En cierta ocasión hizo una observación muy sensata. Un puritano a quien condujeron ante él para que lo castigara por ciertas diferencias, de opinión sobre religión, dijo que él estaba obedeciendo a su conciencia. "Bien", contestó el Arzobispo; "eso está muy bien; pero tenga cuidado de que su conciencia no sea la conciencia de un tonto". Fue un poco rudo, pero tenía mucha razón. La gente cree que la conciencia es la voz de Dios. Y no lo es en absoluto. Es la voz de las experiencias pasadas, y lo que no hemos experimentado no hace mella alguna en nuestra conciencia. El deber de todo el mundo es obedecer a su conciencia. Cuando uno trata de establecer en su mente firmemente cada idea y creencia, no hace más que crear un fósil en vez de una vida que crece, y esto no sólo sucede en lo que podríamos llamar las cosas

concretas. Con gran frecuencia estamos muy equivocados respecto a cosas que consideramos hechos concretos. No lo podemos evitar. Ninguno de nosotros ve la verdad entera. No somos lo suficientemente grandes para ello. Si pudiéramos ver la verdad toda, siquiera respecto a nuestro mundo, seríamos Maestros; no estaríamos aquí, caminando y hablando en la forma ordinaria. Podemos ver lo que es en sí un hecho; pero no lo vemos en sus relaciones con otros hechos. Vamos a poner un ejemplo. Supongamos que haya un gran cuadro cubierto por una tela, que yo haga una rasgadura en esa cubierta, y que ustedes vean un trocito del cuadro, un trocito azul y nada más. Tendrían razón en decir: "Lo que veo es azul", con tal de que no padezcan de daltonismo. Pero aún así, al querer precisar la tonalidad del color pueden equivocarse, porque está rodeado de otros colores que lo afectan. Quizás crean que es un fragmento del cielo, o del mar; podría ser uno de los colores de un picacho nevado al salir el sol. Podría ser el azul de un ojo humano, o del traje de una mujer. Dadas las circunstancias, si aplican la parábola a las personas y a los hechos, se darán

cuenta de que lo que ven como un hecho es, si se le observa correctamente, una verdad, pero que se relaciona con otros hechos, que habría que conocer antes de poder hacer una generalización acerca de ella. Y también produce cierta diferencia la norma de uno. Si se mira el plano inferior desde el plano superior, la diferencia de juicio de cuando se mira desde el punto de vista del inferior será notable. El superior es como situarse en el centro de un círculo, y el otro es como colocarse en la circunferencia del círculo. Se puede mirar hacia el centro desde cualquier punto intermedio, y quizás haya que caminar en dirección opuesta para llegar al centro. Desde el sur hay que caminar hacia el norte, y desde el norte hay que caminar hacia el sur, hasta que se llegue al mismo punto, el centro, hacia el que se dirigen los dos. Así es que la expansión de la conciencia es una nueva revelación de los hechos. Esto lo he descubierto con gran frecuencia. Siempre hay algo que aprender, algo que estudiar, alguna meta que alcanzar. Estoy en completa simpatía con la opinión de

H. P. B. de que el gran goce de la Teosofía es que continuamente está uno descubriendo algo nuevo. Y eso no tiene término, porque lo Supremo es infinito.

1 9 2 3

Ustedes son, o debieran de ser, estudiantes de Teosofía, y la mayoría debe dominar ya suficientemente sus enseñanzas para poder aplicarlas en ayuda del mundo. ¿De qué sirve el conocimiento de ustedes si lo envuelven en una servilleta y lo dejan en un estante? ¿Qué están haciendo ustedes, qué está haciendo cada uno de ustedes por aportar lo que sabe a la reconstrucción de nuestro mundo destrozado? No les pido que comprometan a la Sociedad con ninguna opinión especial religiosa, política, social o económica. Pero les pido que empleen los tesoros de sabiduría que han adquirido en rescatar a nuestro mundo en el país a que pertenezcan, resolviendo sus problemas a la luz de la Teosofía. La Sociedad incluye a todos los partidos, porque cada partido tiene

sólo una visión parcial de la verdad; y por lo tanto mantiene su neutralidad para que todos puedan entrar en ella y aportar su fragmento de la verdad para ayuda de todos. Pero la Teosofía no es neutral, sino que lo abarca todo, lo ilumina todo, lo dirige todo, porque es la Sabiduría Divina que dulce y poderosamente ordena todas las cosas. Nada que sea de utilidad para la humanidad le es ajeno; no hay ciencia ni arte que no esté dentro de su campo; ilumina todos los departamentos de la vida, y sólo en la Luz podemos encontrar la Verdad. ¿Me preguntan cómo podemos atrevernos a aplicar nuestro conocimiento parcial a la curación del mundo? Mi respuesta es que la Teosofía es el Para-vidya, es el conocimiento de Aquél que lo conoce todo. Ustedes son Dioses; pero el Dios que es el Yo de cada uno de ustedes se halla envuelto en la materia que nubla y ciega su visión. Búsquenlo, encuentrenlo, pónganlo en libertad, y se convertirán en Salvadores del mundo. ¿Replican ustedes que son ignorantes y débiles? Despierten de su ilusión y brillen como los Dioses que son. ¡Oh seres de poca fe! ¿por qué dudan? Crean lo que profesan; dejen que la Luz que hay en ustedes brille sobre el mundo oscure-

cido. Ustedes saben, por lo menos, que la ignorancia, la suciedad corporal, emocional y mental, la pobreza, el morir de miseria, y el morir de saciedad, la crueldad del hombre con el hombre; del hombre con los animales, la impureza, la ambición; el odio, la separatividad, son todos crímenes contra la Fraternidad. Empleen este conocimiento: donde vean ignorancia, lleven su conocimiento; donde vean suciedad, lleven su pureza de cuerpo, emociones y mente; donde vean que se enfrentan la pobreza y la riqueza, busquen las causas a la Luz de la Teosofía y apliquen el remedio básico de la economía fraternal; donde vean crueldad, intervengan para hacerla cesar, no con una precipitada censura que despierte la cólera, sino con una compasiva ternura sentida más aún hacia el que la realiza que hacia la víctima. Que no pase un día sin que le den alguna ayuda a otro; sin que les den algo de ustedes mismos; entonces, al levantarse y compartir lo que tienen, encontrarán que sus manos, que se vaciaron, están colmadas de nueva riqueza que dar; riqueza de conocimientos, riqueza de visión, riqueza de intuición, riqueza de comprensión, que les llenará de poder; y el Dios dentro de ustedes llamará a los Dioses

en aquellos en rededor que, como dijo un Maestro, le vuelven la espalda al sol y, al encontrarse en su propia sombra, dicen que está oscuro. Tengan confianza en su Yo; tengan confianza en el Yo de todos aquellos con quienes se encuentren; dense cuenta de que todos son un solo Yo. Avancen hacia la obscuridad y conviértanla en Luz. Hagan que todo departamento de la vida sea consciente de la Divinidad que en realidad tiene. De Dios proviene todo el Poder, toda la Sabiduría, todo el Amor en Actividad, y estos tres son los Redentores del mundo. Entonces, a causa de ustedes, el desierto florecerá como un jardín. Esa es la tarea suya; vayan y llévenla a cabo.

1 9 3 0

En relación con las cosas que deseaba H. P. B. hay una de la que rara vez hablamos, pero que me gustaría sugerírsela a ustedes. Es sobre Adyar, el sitio que fue elegido unos años antes por los Maestros para Centro, al que la mandaron a ella para que viviera allí por algún

tiempo y creara en él un ambiente que facilitaría la recepción de Su influencia, o de cualquier influencia espiritual que se enviara. H. P. B. amaba a Adyar profundamente. Esa es una de las razones que convencen a muchos de nosotros del valor de Adyar; y otra es que hay una comunicación directa entre Adyar y el sitio que es bien conocido de todos ustedes los que son indúes como un lugar de extraordinaria santidad, Shamballa, la gran ciudad que estuvo en un tiempo en la "Isla Blanca". Ella parecía acordarse siempre de la forma en que podía preparar un lugar en el que las personas que acudieran por corto tiempo pudieran recibir verdadera ayuda en la vida espiritual. Y así residió en Adyar un tiempo considerable por deseo de su Maestro, para que este lugar quedara consagrado a Su servicio, e inspirara a todos los que vinieran aquí, el deseo de acercarse más a Ellos.

Se me ha indicado recientemente, y por eso lo estoy mencionando especialmente, que nosotros no estamos cumpliendo con nuestro deber con Adyar, pues no estamos ayudando a hacer de Adyar lo que debiera ser; he recibido una insinuación en ese sentido de los dos

Maestros que más tienen que ver con la Sociedad, porque aceptaron la responsabilidad de comenzar esta organización espiritual pública a fines del siglo diecinueve. Por lo tanto, les transmito a ustedes la insinuación. Pueden llevar consigo este pensamiento en su vida diaria si quieren, y también pueden trabajar por él tranquilamente en la dirección indicada. El énfasis que se le da a Adyar es una cosa para la que, como Presidenta de nuestra Sociedad, tengo que pedir insistentemente la ayuda de ustedes. En Adyar podemos hacer mucho, si ustedes deciden ayudarnos. Probablemente recordarán que contruímos una especie de alojamiento bastante grande para que cada Sección que lo deseara pudiera enviar aquí un representante que se entrenara en lo que puedo llamar la actitud de Adyar hacia el mundo externo y, sobre todo, hacia los Maestros. Quizás los distintos países no han aprovechado suficientemente la sugerencia. Y sin embargo, cuarenta y siete de ellos son Secciones. Cada país debería escoger algún joven o muchacha de promesa y enviarlo a Adyar por algún tiempo, para que viva en el ambiente de este sitio, además de recibir las enseñanzas; esto sería de gran utilidad cuando regresara a su

patria. Lo que quisiera hacer sobre todo, si puedo como resultado de nuestra actual reunión, es difundir la influencia de los Maestros en la Sociedad; el ambiente de los Maestros, desde el sitio que fundaron para beneficio del mundo. Hay muchos de ustedes que no vacilan en decir que creen en Su existencia. Algunos pueden ir más lejos y decir: "Sabemos que existen". Es una cuestión personal que cada cual debe decidir. Pero yo quisiera pedirles que recordaran que de Su ayuda y de Su bendición, y de nuestro trabajo en la dirección indicada por Ellos, dependen realmente la vida de nuestra Sociedad.

Tenemos que practicar la Fraternidad más de lo que lo hacemos, y tratar de ayudar a los que han tenido pocas de las oportunidades que hemos tenido nosotros. Tenemos que recordar que la labor teosófica es una labor beneficiosa para la raza humana, y yo no excluiría de nuestro trabajo a nuestros hermanos menores, nuestros hermanos del reino animal. No los olvidemos en nuestra Teosofía. Ellos también están en el camino de la evolución; todavía no han pasado el punto crítico en el que entran por vez primera en un cuerpo humano. y del

tipo de ese cuerpo humano depende gran parte de su porvenir. Por supuesto, es cuestión de karma. Pero por otro lado, es parte de nuestro deber kármico hacer las condiciones, tan accesibles como podamos, con nuestros mejores esfuerzos.

Sobre todo, recordemos que la mejor manera de predicar y el mejor sistema de difundir la Teosofía es vivir la vida teosófica; que el ejemplo es más poderoso que el más ardiente discurso del orador más elocuente; y eso podemos todos tratar de alcanzar como un ideal, ideal que se irá convirtiendo en realidad según laboremos pacientemente. Nuestra vida es como un trozo de mármol en el que tenemos que esculpir una estatua del hombre perfecto. Que cada uno de nosotros la esculpa lo mejor que pueda, y entonces seremos más útiles a los grandes Auxiliadores del mundo, y seremos menos indignos de Ellos cuando nos llamen hermanos Suyos.

ANNIE BESSANT.

N. de R.—Lo anterior fue publicado en 1947 con motivo del primer centenario del nacimiento de la Dra. Annie Besant.

## AVENTURA INTERNA

*Por Sigvaldi Hjalmarsson.*

Dice H. P. Blavatsky en su libro *Ocultismo Práctico*: “Aquel que no se ocupa de buscar el cielo y está contento donde está, ya está en el cielo”. Sí; ¿por qué no hacer la prueba?, ¿no estamos todos nosotros en búsqueda de alguna clase de cielo o de alguna existencia celestial en la tierra? ¿por qué no buscamos en sentido contrario? ¿por qué no hacemos por estar contentos donde nos hallemos?

La manera de vivir contentos donde nos hallemos es la aventura interna; la aventura del momento eterno; de este mismo momento: de ahora. Todos conocemos esta aventura aún cuando parece ser que nadie la entiende plenamente, ni es capaz de experimentarla a voluntad. Todos conocemos la noción de “olvi-

darnos de nosotros mismos", como se dice cuando estamos absortos en un trabajo interesante, cuando oímos música o cuando contemplamos el cielo estrellado o una puesta de sol. Cuando nos olvidamos de nosotros mismos al contemplar una puesta de sol, nada existe en nuestra conciencia además de la puesta de sol y de nosotros mismos. En cierto sentido podemos decir que nosotros somos la puesta de sol y que la puesta de sol es nosotros. La puesta de sol llena todo el espacio de nuestra existencia consciente y nada hay de la puesta de sol fuera de nosotros mismos.

¿Por qué decimos que nos olvidamos de nosotros? Porque nuestro "yo" inferior, esa mezcla de pensamientos y deseos, de disgustos, esperanzas, sueños y memorias ha desaparecido. Tal estado de conciencia es un estado agradable; un estado de intensa felicidad. ¿Por qué? Porque todas nuestras desdichas radican en el "yo" inferior. Cuando este desaparece, nuestras miserias desaparecen también. Este olvido de nuestro "yo" inferior no es trance en manera alguna. No estamos dormidos ni hemos dejado de existir. Tal vez en ninguna otra ocasión hayamos estado tan ra-

diantemente despiertos. Hemos hallado otro yo, mayor y más callado. Todos hemos sentido esta experiencia. En tales momentos fugaces nos damos cuenta de una realidad más profunda de nuestra alma que se deja ver como el cielo cuando las nubes se dispersan. Tal es la aventura del momento eterno. Está tan asociada con nosotros que no la vemos y es de tal manera evidente que ni siquiera pensamos en ella.

Una característica notoria de esta experiencia es la plena falta de atención que concedemos al tiempo mientras dura. No sentimos el correr del tiempo y aun puede ser que comencemos a dudar de que la definición aceptada de éste sea plenamente correcta. ¿Qué es el tiempo en nuestra vida diaria? Tiempo de ir a la cama cuando nos sentimos cansados; tiempo para levantarnos cuando nos hemos dormido bastante; tiempo de comer cuando sentimos hambre; de trabajar; de jugar; de escuchar el tic-tac del reloj; todo esto significa tiempo para nosotros. Estamos siempre esperando futuros sucesos; pronto se meterá el sol y pronto llegará el tiempo de descansar. Pero, ¿qué es lo que pasa mientras decimos "pronto"? ¿No

será que nosotros, al medir el tiempo por nuestras ganas de comer; por nuestra necesidad de descanso; por el tiempo de ver el reloj, etc., estemos tomando lo que no es por lo que creemos que es?

Los científicos de hoy creen que la medida que el hombre hace del tiempo es una ilusión. Los filósofos científicos afirman que lo que llamamos "correr del tiempo" es un viaje a una nueva dimensión que todavía no podemos percibir como tal. Muy iluminadora es la alegoría del "cisne del tiempo". El pasado viene a ser el ala izquierda y el futuro la derecha. Por lo tanto el pasado y el futuro son solamente las alas del "ahora". El ave no nos conduce al futuro o a lo que pensamos que es el futuro. Nos lleva a algo que nos es completamente desconocido. El pasado nunca ha sido y el futuro nunca será. Solamente distinguimos el uno del otro porque no percibimos el momento eterno que nunca pasa.

Nuestra vida diaria es una serie de acontecimientos que para nosotros es lo que constituye el correr del tiempo. Cada acontecimiento es en sí mismo una jarra vacía que recibe el significado personal de nuestros pensamien-

tos y sentimientos basados en nuestra actitud para él. Nuestros pensamientos pasan como una hebra a través de la serie de sucesos que nosotros juntamos uno con otro, por medio de nuestra continua actividad mental, en tal forma que establecemos una corriente ininterrumpida. Si no hay acontecimientos llenamos el hueco con pensamientos sobre otras cosas. Por lo tanto, la continuidad radica en nuestro pensamiento, no en los acontecimientos.

Nunca hay un intervalo, salvo cuando "nos olvidamos de nosotros mismos". En esta maraña de pensamientos nuestras emociones juegan un papel predominante. Los pensamientos continúan entretejiéndose; las emociones colorean el tejido: gusto; disgusto; algo que atrae, algo que repele. Aun en relación con el futuro estas aspiraciones o aprensiones se basan en la memoria; en reminiscencias de algo similar que ha sucedido antes; y así, vivimos constantemente en el pasado y el futuro, o en ambos a la vez. ¿Por qué es esto así? ¿Por qué no gozamos todos la hermosa experiencia del momento eterno?

La enseñanza esotérica; la enseñanza espiritual oculta que siguen los grandes yoguis y

que se impartía en los antiguos Misterios consiste, se puede decir desde cierto punto de vista, en dos cosas: en explicar el conocimiento común de tal manera que los grandes Misterios queden revelados y en revelar los grandes Misterios en forma tal que aparezcan como cosas ordinarias que todo mundo puede comprender. Trataré de utilizar este último método.

El hombre pierde de vista el momento eterno y vive en el pasado o en el futuro porque en su naturaleza está el hacerlo así. Mientras el hombre siga siendo hombre estará atado por los pares de opuestos: pasado contra futuro; placer contra dolor; grande contra pequeño; perfección contra imperfección; vida contra aniquilamiento. Los pares de opuestos son la naturaleza humana. De otra manera el hombre no sería afectado por ellos. Pero, ¿por qué está el hombre aprisionado por los pares de opuestos? La razón es que el hombre en sí mismo es dual. Todos podemos verlo así; podemos caer en la cuenta de que vivimos en dos mundos: el mundo externo que nos rodea y el mundo interno de pensamientos y de sentimientos; de deseos y de voluntad, etc.

¿Dónde está el mundo interno? ¿Adentro de la cabeza? ¿En el cerebro? ¿En el interior del cuerpo? No; no está en el interior del vehículo que denominamos cuerpo físico. La vida interna no está en ningún lugar. No está en ninguna parte desde el punto de vista del mundo sensorial. Y así, vivimos a la vez en este mundo y en ninguna parte. Ahora comenzamos a captar un misterio de la conciencia humana, al que no se le suele prestar mucha atención. El par de apuestos básicos, del que se puede decir que derivan todos los demás, es el hecho de que la conciencia actúa en dos áreas totalmente diferentes: la interna y la externa. Más aún: podemos asociar el pasado con lo externo y el futuro con lo interno. Podemos decir también que el hombre está clavado en una cruz y que esa cruz no es una abstracción. Esa cruz es exterior-interior; pasado-futuro. Esta, creo yo, es la explicación esotérica del símbolo de la cruz. Al mismo tiempo hay algo que eslabona lo interno con lo externo; el pasado con el futuro: algo que al mismo tiempo conecta y aparta. Es característico de la conciencia humana que lo que realmente conecta parece ser que es lo que aparta. ¿No es esto la Ilusión?

Hemos llegado ahora a la posibilidad de explicar en una forma muy sencilla lo que suele aparecer como un gran misterio. Lo que podemos denominar la línea vaga entre el pasado y el futuro, y o lo que podemos llamar la barrera entre lo interno y lo externo, en donde se encuentra el real "ahora"; el real "aquí". Esto es lo que conecta; pero parece que aparta. Cuando el hombre vive en el momento, conecta; cuando no, parece que aparta. Cuando el hombre se olvida de sí mismo al contemplar una puesta de sol, la puesta de sol se convierte en el hombre y el hombre se convierte en la puesta de sol. En tal estado ya no hay hombre ni ambiente; pasado ni futuro; ni el hombre ni los demás. No; todo es ya el hombre: el hombre lo es todo. Como dice H. P. Blavatsky en sus comentarios esotéricos de La Doctrina Secreta: "Yo estoy en Ti y Tú estás en mí". Consideremos ahora esto con mayor precisión. Si decimos que este reino exterior de los sentidos es una ilusión hasta cierto punto, afirmamos al mismo tiempo que el "Yo" —centro o el "Yo"— complejo que percibe esa ilusión es también una ilusión hasta ese mismo cierto

punto. ¿No es esto obvio? Si lo que se conoce es una ilusión, el que conoce es también una ilusión. ¿Qué es lo que queda, pues? Sólo conocimiento: vigilancia pura. No quiero esforzarme en describir ese "estado"; ni siquiera en darle nombre; en este caso solamente las páginas en blanco contienen la verdad y el silencio. Esta notable aventura interna es, después de todo, tan íntima para cada quien, que todos la hemos experimentado hasta cierto grado, ya sea en la tranquilidad de la vida sencilla; al observar a los niños que juegan o a los adultos que trabajan o descansan. Ha sido una experiencia agradable; pero nada espectacular. Una vez más queremos hacer notar que las cosas evidentes en sí mismas suelen ser los mayores misterios. Esta experiencia es especialmente común entre los niños y entre la gente que lleva una vida tranquila, contentos y sin desear nada. Tal puede ser el significado de las palabras atribuidas a Jesús de Nazaret: "En verdad os digo; quienquiera que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera podrá entrar en él".

En la tranquilidad del momento que está fuera del tiempo; en el "aquí y ahora"; cuando

los pares de opuestos han desaparecido y la mente semeja un cielo sereno, tú mismo eres como una ventana que mira lo que al mismo tiempo es todo y es nada.

The Theosophist  
Marzo - 1964.  
Tradujo: M. López Andrés.

← \* →

## I N D I C E

	Pág.
LA TEOSOFIA COMO FILOSOFIA DE CON- CEPTO Y DE ACCION. ....	5
AVENTURA INTERNA. ....	29

La impresión de este libro se terminó el  
día 28 de abril de 1976, en los Talleres  
Gráficos de EDITORA CUZAMIL, S. A.  
Laguna de Mayrán 230. México 17, D. F.  
Con un tiro de 3,000 ejemplares, por orden  
de EDITORIAL ORION.